

Estudio neuropsicológico del sistema afectivo y su relación con el funcionamiento del proceso cognitivo atencional en una muestra de niños entre 7 y 8 años⁸

Luis Álvarez Simonetti

Esp. Neurocirugía HNERM
Hospital Nacional Edgardo Rebagliati Martins
Lima, Perú
Correo electrónico: dr.luisalvarezsimonetti@gmail.com

Victoria Llaja Rojas

PhD. Neuropsicología HNERM
Hospital Nacional Edgardo Rebagliati Martins- UNMSM
Lima, Perú
Correo electrónico: llaja1@gmail.com

Cesar Sarria Joya

PhD. Neuropsicología UNMSM
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Lima, Perú
Correo electrónico: sarriajoya@hotmail.com

Recibido: 14/12/2014
Evaluado: 18 /05/2015
Aceptado: 23/06/2015

Resumen

Objetivo: identificar mecanismos de deformación del sistema afectivo-emotivo y su relación con los componentes de atención en niños de 7 a 8 años. **Método:** se utilizó el Scanning Neuropsicológico de Temperamento-atención (SNT-A) (Sarria, 2010) y el Test de Caras (Thurstone & Yela, 2012) a fin de medir los desórdenes atencivos, y el protocolo de evaluación de control del niño sano registrado por Pediatras del HNERM. El diseño es descriptivo correlacional de los procesos afectivo-emotivos y los déficits de atención asociados. **Resultados:** La interacción madre-hijo en la primera etapa de vida ejerce influencia significativa sobre la formación o deformación del sistema afectivo-emotivo y ello podría determinar a posteriori índices de Déficit atencional; existe correlación directa entre favorable desarrollo afectivo y óptimo nivel de atención selectiva. **Conclusiones:** Existe correlación directa entre desfavorable desarrollo afectivo y deficiente nivel de atención selectiva, posterior a etapas tempranas de la niñez.

Palabras clave

Sistema, componente afectivo-emotivo, temperamento, déficit de atención selectiva.

8 Para Citar este artículo: Álvarez, L., Llajas, V., & Sarria, C. (2015). Estudio neuropsicológico del temperamento y su relación con los desórdenes de atención asociados en niñas y niños de 7 y 8 años. *Informes Psicológicos*, 15(1), 145-157. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv15n1a08>

Neuropsychological study of the affective system and its relation to the operation of attentional cognitive process in a sample of children between 7 and 8 years old.

Abstract

Objective: to identify mechanisms of deformation of the affective-emotional system and its relation with the components of care in children of 7 and 8 years of age. **Method:** we used the Neuropsychological Temperament Attention Scanning Service (Sarria, 2010) and the Test of Caras (Thurstone y Yela, 2012) to measure the attentive disorders, and the evaluation protocol of healthy child control registered by HNERM Pediatricians. The design is correlational descriptive of the affective-emotional processes and attention deficits associated. **Results:** the mother-infant interaction in the first stage of life has significant influence on the formation or deformation of the affective-emotional system and this may determine subsequent rates of ADHD. There is a direct correlation between positive emotional development and optimal level of selective attention. **Conclusions:** there is a direct correlation between unfavorable emotional attention and lacking level of resulting selective development.

Keywords

system, affective and emotional component, temperament, selective attention deficit.

Estúdio neuropsicológico do sistema afetivo e a sua relação com o funcionamento do processo cognitivo da atenção numa mostra de meninos entre os 7 e 8 anos.

Resumo

Objetivo: identificar os mecanismos de deformação do sistema afetivo-emotivo e a sua relação com os componentes de atenção em meninos de 7 e 8 anos. **Método:** usou-se o Scanning Neuropsicológico de Temperamento-Atención (SNT-A) (Sarria, 2010) e o Teste de Caras (Yale, 2006), procurando medir as desordenes de atenção, e o protocolo de avaliação do menino sano registrado pelos pediatras do HNERM. A pesquisa é de tipo descritiva correlacional dos processos afetivo-emotivos e dos déficit de atenção associados. **Resultados:** a interação mãe-filho na primeira etapa da vida exerce uma influencia significativa na formação ou deformação dos sistema afetivo-emotivo e isso poderia determinar a posteriori os índices no déficit de atenção; há uma correlação direta entre favorável desenvolvimento afetivo e ótimo nível de atenção seletiva. **Conclusões:** há correlação direta entre desfavorável desenvolvimento afetivo e deficiente atenção seletiva posterior.

Palavras chave

sistema, componente afetivo-emotivo, temperamento, déficit de atenção seletiva.

Introducción

Desde hace muchos años la literatura psicológica viene reportando una amplia variedad de etiologías exógenas y endógenas sobre el déficit de atención que se asocia de alguna forma a la aparición de daño estructural del cerebro; la cual sigue siendo popular y persistente. Sin embargo, la mayoría de los niños con desorden de atención (DA) no muestran historia de traumatismo en el parto y sólo, en raras ocasiones, hay historias de lesiones tales como encefalitis, que podrían estar ligadas a la sintomatología clínica de los DA. (Ortiz, 2008) aún más, el desarrollo de cada técnica diagnóstica nueva continúa alimentando la esperanza de poder identificar alguna prueba de la hipótesis «daño cerebral». Hasta la fecha, ninguno de estos procedimientos, incluyendo la tomografía computarizada (TC) ha proporcionado datos convincentes de ninguna aberración anatómica en los niños con DA. (Ortiz, 2008)

Las teorías que siguen la perspectiva del aprendizaje (Sechenov, Pavlov, Skinner, Bandura) dan importancia a la experiencia, al aprendizaje social, de modo que los procesos afectivos de la personalidad serían el conjunto acumulado de tendencias aprendidas por el individuo en el curso de su experiencia, y son susceptibles de moldeamiento por los acontecimientos de su propia historia. (Carver & Schier, 2001 en Ortiz, 2004). La propuesta teórica sociobiológica de la personalidad de Ortiz (1994), trata de romper el sesgo cognoscitivista, planteado por el modelo piagetiano y la perspectiva de la autorregulación cognitiva de Mischel y

Cantor, cuyos supuestos se basan en la analogía del cerebro con la computadora y los robots, y que la conducta humana depende de la forma como cada quien procesa la información que le rodea.

Por otra parte, es necesario establecer que la formación del individuo es social prioritariamente; que la etapa formativa de la personalidad depende epigenéticamente de la actividad psíquica inconsciente que está en el ADN; y cinéticamente de la información social que va recibiendo el infante desde que entra en contacto con el mundo exterior. Aunque la formación de este estadio afectivo se inicia desde antes del nacimiento, el proceso se acentúa, acelera y amplía desde el momento en que el recién nacido empieza su integración dentro de la sociedad. Así, la persona va incorporando las distintas clases de información social, y de este modo en la infancia forma el componente afectivo-emotivo de su conciencia y su temperamento.

Se ha establecido que en la niñez, el ser humano forma el componente cognitivo-productivo de su intelecto y durante la adolescencia forma el componente conativo-volitivo de su carácter. Con esto termina el proceso formativo de la personalidad en un periodo de más o menos 15 a 20 años; así llega a ser un individuo social, es decir, una personalidad estructurada por información social, dentro de los marcos de un monismo materialista (Ortiz, 2004); Según Ortiz (1994)

El temperamento es el componente fundamental del sistema de la personalidad, la forma que adopta la estructura de la personalidad desde las primeras etapas de su desarrollo

formativo, es decir en las etapas que van desde la concepción, pasando por la etapa fetal y de la infancia, hasta estructurarse socialmente como el componente afectivo del conjunto integrado de la personalidad. (p.54).

Así mismo postula que si un niño ha nacido inquieto, sensible, o irascible, puede atribuirse a su incipiente temperamento determinado por sensaciones afectivas que son activadas por sus necesidades más vitales. Ortiz (1997) afirma que este nivel de actividad es resultado de la primitiva codificación neural de información respecto del medio interno. De esta manera no es fácil negar su importancia cuando se constata, por ejemplo, que la relativa sobreactividad del feto continua como la hiperactividad del infante, y que su impulsividad, agresividad y emotividad puede llegar a predominar en su actividad personal. "Si se tienen en cuenta estos supuestos teóricos, se puede establecer una correlación de la etiología de los déficits atencionales en la niñez con el sistema afectivo-emotivo". (Ortiz, 1997, p.68)

Entonces, el niño llega a la escuela con una personalidad ya estructurada desde el nivel afectivo consciente de su actividad personal. Es lógico adelantar que si ésta estructura no está lo suficientemente formada, tiene la posibilidad de que presenten tenues o groseras fallas en la formación del siguiente o los siguientes componentes del intelecto y aún del carácter de la personalidad. Por lo que es posible que muchos de los desordenes llamados de aprendizaje en términos cognitivos sean en realidad problemas que se generan en fallas de la organización de sus niveles de

ansiedad, de su afectividad y su temperamento que con gran frecuencia se ven en niños desde los primeros años de su infancia (Ortiz, 1997).

Así como el temperamento se forma básicamente en la infancia, cabe decir que el intelecto se forma predominantemente durante la niñez. Como se sabe este periodo coincide con la etapa escolar básica- artificiosamente separada en primaria y secundaria- del niño; de modo que, hasta cierto punto, tiene sentido pensar que la formación de la personalidad en este período ya no depende de la familia sino de la escuela. Pero esta apreciación es demasiado ambientalista como la de Vigotsky ; lo menos que podemos vislumbrar es que esta etapa de la formación social de la personalidad es resultado de la incorporación de la estructura cultural de la sociedad por parte del individuo. Podría ser que la escuela sea el medio más eficaz, pero no necesariamente (Ortiz, 1997). Ortiz en este acápite considera que el intelecto es en realidad el componente más hipertrofiado de las personas de nuestra era. El intelecto también comprende al temperamento, se integra con él; así como puede llegar a subordinarlo, también puede quedar subordinado dentro de él: todo depende de las exigencias y condiciones en que se forma una personalidad (Ortiz, 1997). A partir de estos antecedentes se planteó identificar y describir la correlación de mecanismos socio ambientales que puedan relacionarse con defectos de atención, para así, fomentar de manera precoz el desarrollo de los procedimientos de intervención adecuados.

Una amplia variedad de etiologías se asocian a la aparición de síntomas

de déficit de atención. Los trastornos por déficit de atención (TDA), que se caracterizan por impulsividad, distraimiento, períodos de atención cortos y, algunas veces hiperactividad. Se ha estimado que los TDA afectan de alguna manera de un 3 a un 20% de la población escolar. El déficit se ha estudiado con diferentes poblaciones desde una variedad de orientaciones teóricas y metodológicas, sin llegar a resultados convincentes. La idea de que los síntomas del DA resultan de alguna forma de daño estructural del cerebro, sigue siendo popular y persistente. Sin embargo, la mayoría de los niños con DA no muestran historia de enfermedades pre, peri o postnatales sea de naturaleza neurológica o de otra índole. Por lo que se hace necesario observar el proceso afectivo en su relación indisoluble con otros procesos psicológicos y de esta manera comprender e interpretar de forma holística estos fenómenos.

Vygotsky (citado por Covarrubias & Cuevas, 2014) no dejó claros varios conceptos (conciencia, control), ni explicó con profundidad algunos procesos psicológicos (por ejemplo la internalización; cómo el niño ejecuta una tarea bajo la guía de otro, el mismo desarrollo de la afectividad). Sin embargo, sus principios teóricos permiten investigar sobre esta línea, toda vez que explica: 1) cómo la adquisición de un conocimiento o de una habilidad deviene de un proceso de interacción social, 2) que la participación activa del sujeto es un aspecto indispensable en la construcción de su conocimiento y afectos, 3) que la relación con un otro juega un papel importante en el desarrollo psicológico y, 4) que los procesos de actividad del sujeto realizados en un plano externo

se internalizan, iniciándose así el proceso de autorregulación (Covarrubias & Cuevas, 2014). Cabe considerar que en todo proceso psicológico están presentes y entrelazados tanto elementos cognoscitivos como afectivos, en formas de relación móviles y complejas, en las que no puede haber reducciones simplistas ni mecanicistas del predominio de uno sobre el otro.

Entre los objetivos específicos se hizo necesario: Establecer de manera precoz indicadores pronósticos sensibles de los defectos de atención; describir los procesos de atención subyacentes a los desordenes afectivo-emotivos e identificar los mecanismos que puedan relacionarse en las diferencias individuales de la capacidad para atender.

Lo señalado anteriormente determinó el planteamiento del siguiente problema de investigación: ¿Existe relación entre la formación de los procesos afectivo-emotivos del temperamento y los desordenes de atención selectiva que puedan presentarse a posteriori en niños de 7 y 8 años?

Método

Tipo de estudio

La investigación fue de tipo exploratoria (Díaz, 2009). El diseño es de carácter descriptivo-correlacional, es decir intenta predecir el valor aproximado de dos grupos etáreos consecutivos, a partir del valor que tiene la variable o variables

relacionadas en un momento determinado, según la clasificación de Hernández, Fernández, y Baptista (2014).

Participantes

60 niños, 30 participantes de 7 y 30 de 8 años, formando 2 grupos, esta muestra fue tomada de manera intencional o incidental ya que se observó un alta incidencia de defectos de atención en esta población tratada por los especialistas.

Criterios de inclusión: Niños con comprobado déficit de atención a través del test de Caras en el momento del estudio transversal de los dos grupos etáreos, y sin ninguna patología neurológica ni biológica en el momento de la evaluación. Se tuvo en cuenta para la recopilación de datos la historia de anamnesis personal, epicrisis de los niños examinados y el cuestionario de seguimiento administrado a los padres que también llenaron el consentimiento informado solicitado previamente a la evaluación y cumplieron con el formato del comité de ética por ser los participantes menores de edad.

Criterios de exclusión: Niños sin problemas en el temperamento desde el momento del nacimiento registrado a través del Cuestionario SNT-A.

Instrumentos

En primer lugar se tomó un breve cuestionario: Scanning Neuropsicológico de Temperamento-atención

(SNT-A) sobre las condiciones del niño al nacer y sus manifestaciones clínicas. Este instrumento fue validado en el estudio de Sarria (2013). El cuestionario recoge información acerca de si el niño ha nacido inquieto, sensible, o irascible; haciendo referencia a su incipiente temperamento determinado por sensaciones afectivas que son activadas por sus necesidades más vitales. Sin duda este nivel de actividad es el resultado de la primitiva codificación neural de información respecto del medio interno. En cuanto al seguimiento, en un segundo momento se constató por ejemplo, que la relativa sobreactividad del feto continua como la hiperactividad del infante, y que su impulsividad, agresividad y emotividad puede llegar a predominar en su actividad personal y que tal forma de comportamiento es punto de partida de dificultades cognitivas y de formas inadecuadas de conducta. (Ortiz, 1997) Posteriormente se administró el Test de Caras / Percepción de Diferencias adaptado por Thurstone y Yela (2012) que será correlacionado con el Scanning Neuropsicológico de Temperamento-Atención (SNT-A) de Sarria (2013). Para determinar la validez de constructo del SNA, se elaboró un Cuestionario con 80 indicadores relacionados a la parte afectiva de la madre, éste fue revisado por 5 jueces profesionales vinculados al trabajo con niños, con una muestra piloto se sometió al análisis de confiabilidad de los 58 ítems del Scanning Neuropsicológico del Sistema Afectivo-Emotivo (SNA), obteniéndose un índice de Cronbach de .936 para los 58 ítems del cuestionario final, lo cual indica una alta confiabilidad en el instrumento. Finalmente la muestra piloto se sometió al análisis de confiabilidad de los tres factores del

Scanning neuropsicológico del sistema afectivo-emotivo (SNA), obteniéndose un índice de Cronbach de .842 para los 4 elementos del cuestionario final, lo cual evidencia alta confiabilidad de los factores que componen el SNA .

Procedimiento

Se realizaron las coordinaciones previas con los responsables de las historias clínicas, pediatras, cuidadores, padres de los niños, y el registro de control del niño sano . Se tomó en cuenta previamente los datos obtenidos en estas fichas de control: Cuestionario SNT- A para hacer el estudio retrospectivo de los grupos participantes. Los datos fueron tomados de las madres , cuando traían a sus niños a la unidad de control de niño sano los primeros años postnatales. Se hizo el seguimiento pertinente y se conformó a partir de ello 2 grupos: de 7 y 8 años, de edad. La evaluación se realizó en consulta externa de pediatría en sesiones de 50 a 60 minutos. Se utilizó para el análisis de los datos el paquete estadístico SPSS versión 17.

Resultados

A continuación los hallazgos más relevantes del estudio:

La Tabla 1. representa los puntajes obtenidos por los 60 sujetos de la muestra, considerando los factores de Temperamento y de Atención (en puntajes directos y puntajes percentil).

Tabla 1.
Resultados del SNT-A y Test de Atención

Nº	Temp	Test de Atención Caritas	
		Puntaje Directo	Puntaje Centil
1	33	49	99
2	27	34	80
3	33	49	99
4	27	34	80
5	30	38	90
6	33	50	100
7	17	24	50
8	27	34	80
9	22	28	65
10	33	49	99
11	32	44	97
12	33	51	100
13	33	46	98
14	31	40	92
15	33	49	99
16	26	33	77
17	30	38	90
18	33	45	98
19	33	45	98
20	33	50	100
21	30	37	89
22	33	52	100
23	25	32	75
24	32	42	95
25	33	50	100
26	24	31	72
27	25	32	75
28	31	40	92
29	15	22	45
30	27	35	82
31	17	25	52
32	33	45	98
33	33	46	98

N°	Temp	Test de Atención Caritas	
		Puntaje Directo	Puntaje Centil
34	27	34	80
35	33	49	99
36	27	34	80
37	30	38	90
38	33	50	100
39	17	24	50
40	27	34	80
41	22	28	65
42	33	49	99
43	32	44	97
44	33	51	100
45	33	46	98
46	31	40	92
47	33	49	99
48	26	33	77
49	30	38	90
50	33	45	98
51	33	45	98
52	33	50	100
53	30	37	89
54	33	52	100
55	25	32	75
56	32	42	95
57	33	50	100
58	24	31	72
59	25	32	75
60	31	40	92

En la Tabla 2 y Gráfico 1, se observa que la frecuencia más alta, obtenida en el Test de Atención Selectiva: Test de caras, la frecuencia corresponde al nivel de Tendencia a alto (46.67 %) y Nivel Alto (33.3%) respectivamente. Estando ausente el nivel Bajo, según el estudio de validación del SNA propuesto por Sarria (2013).

Tabla 2.
Frecuencia de los niveles de atención selectiva en una muestra de alumnos del 1° 3° Grado de primaria

Nivel	Frec	%
Promedio	6	10
Tendencia a Alto	8	13.3
Alto	46	76.7
Total	60	100

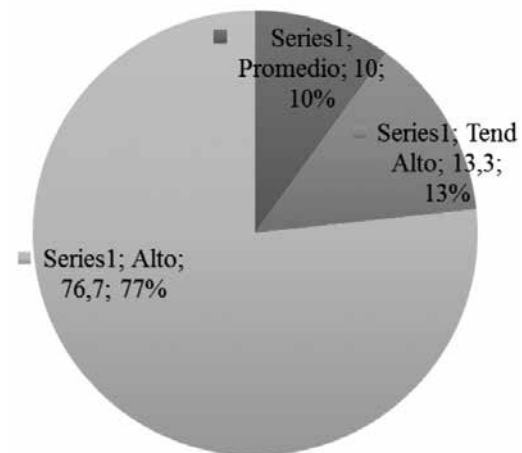


Gráfico 1. Frecuencia de niveles de Atención

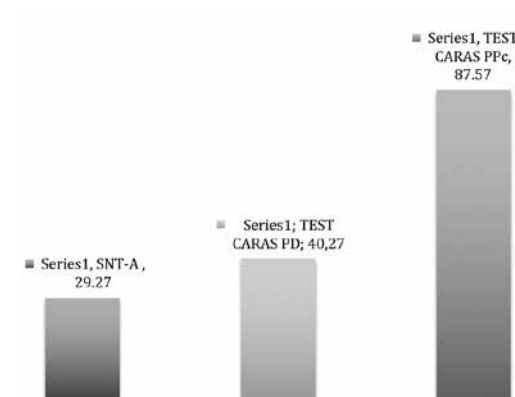


Gráfico 2. Puntajes promedio del SNT - A y Test de Atención (caras)

En la Gráfica 2 se objetiva los puntajes promedio del SNT-A y del Test de Caras, útil para visualizar los baremos para ambos instrumentos.

En la Tabla 3 se presentan los resultados de la correlación de 60 sujetos, considerando las variables de temperamento (procesos afectivo-emotivos) y atención. En cuanto a la correlación entre la variable Temperamento y Atención, el índice de correlación *r* de Pearson es de tipo positivo y muy alto (0.935); lo cual indica que los procesos afectivos emotivos del temperamento de la madre son un factor asociado al desarrollo de la atención del niño. Este resultado permite aceptar la hipótesis que indica que "La interacción madre-hijo y su influencia sobre la formación del sistema

afectivo emotivo determinará a posteriori índices de Déficit de atención". Tal como han afirmado los estudios propuestos por y Covarrubias en compañía de Cuevas (2014), Jiménez (2002) y Ortiz (1997), que correlacionan positivamente los componentes afectivos y cognitivos, y formulan que a futuro pueden quedar afectados entre sí.

Este resultado permite señalar que la interacción madre-hijo en la primera etapa de vida ejerce influencia significativa sobre la formación del sistema afectivo-emotivo.

Tabla 3.
Correlación de Pearson

		Snt-a	Test Caras	Percentil
Snt-A	Correlación de Pearson	1	,935**	,998**
	Sig. (bilateral)		,000	,000
	N	60	60	60
Test caras	Correlación de Pearson	,935**	1	,946**
	Sig. (bilateral)	,000		,000
	N	60	60	60
Percentil	Correlación de Pearson	,998**	,946**	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	
	N	60	60	60

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Discusión

En este estudio se pretendió a través del Modelo Sociobiológico de la Personalidad de Ortiz (1994) tratar de romper el sesgo cognoscitivista y establecer la correlación del déficit atencional con el sistema afectivo-emotivo. Dentro de este planteamiento se asumió que :

El temperamento es el componente fundamental del sistema de la personalidad, como la forma que adopta la estructura de la personalidad desde las primeras etapas de su desarrollo formativo, es decir, en las etapas que van desde la concepción, pasando por la etapa fetal y de la infancia, hasta estructurarse socialmente como el componente afectivo del conjunto integrado de la personalidad. (Ortiz, 2008, p.55)

Anteriormente se mencionaba que si un niño había nacido inquieto, sensible, o irascible, se hacía referencia a su incipiente temperamento determinado por sensaciones afectivas que son activadas por sus necesidades más vitales. Sin duda este nivel de actividad es resultado de la primitiva codificación neural de información respecto del medio interno. No es fácil negar su importancia cuando se constata, por ejemplo, que la relativa sobreactividad del feto continúa como la hiperactividad del infante, y que su impulsividad, agresividad y emotividad puede llegar a predominar en su actividad personal (Ortiz, 1997). Así pues, ya se conoce que existe un sistema afectivo-emotivo que es primer punto de partida y después soporte activo del componente afectivo-emotivo de la conciencia cuya base es esencialmente social. Se evidenció además que este componente consciente es la verdadera base o modelo del desarrollo del temperamento de la personalidad. Según este razonamiento, lógicamente el déficit de atención en la muestra de estudio es claramente secundario, es una falla en la organización de la ansiedad básica del niño.

Un temperamento pobre en capacidades afectivas, en sentimientos humanos, como una afectividad pre-estructurada, mal estructurada, o sin coherencia interna, es terreno fértil para un desarrollo igualmente defectuoso de la atención selectiva (García-Sevilla, 1997, citado por Ortiz, 2004), la cognición y más tarde de la estructura motivacional y moral de la personalidad. (Ortiz, 2004)

Se ha podido confirmar con este protocolo de investigación que tanto el déficit de atención como la hiperactividad son solo los aspectos más objetivos del

trastorno, mientras que lo primario y fundamental es un defecto en la formación del componente afectivo de la conciencia, y por lo tanto un verdadero déficit de la estructuración de la actividad anticipatoria que hemos llamado ansiedad, tal como puede comprobarse clínicamente en los pequeños desde antes de ir al jardín o al colegio. (Ortiz, 1997)

Los resultados encontrados son similares a los hallazgos de Jiménez, (2002) que tuvo como objetivo la construcción y validación de una escala psiconeurológica en niños aplicada a la familia, y se basó en el mismo modelo expuesto anteriormente, en pacientes con problemas cerebrales en el servicio de Neuropsicología del HNERM de Lima, la muestra estuvo conformada por 70 niños, que habían tenido desarrollo normal, hasta antes de la enfermedad, y la muestra no clínica fue de 120 niños con enfermedades menores. La edad promedio fue de 3 a 13 años, de ambos sexos. Las madres contaban con instrucción secundaria y superior. Se confirmó la validez de constructo y se encontraron correlaciones muy significativas en la evaluación que hicieron las madres respecto a sus hijos en las 3 áreas (comportamiento, desempeño y conducta). También existen hallazgos significativos en el estudio normativo internacional del Test de Caras, publicado por Ison y Anta (2006) quienes establecieron baremos etéreos y plasmaron la utilidad de este instrumento en la medición del déficit atencional, y que igualmente han vuelto a confirmar su validez y confiabilidad en la muestra de este estudio, para la confirmación de las hipótesis planteadas en el presente reporte.

En los resultados de Bará et al. (2003) llama la atención la presencia de ansiedad y depresión, Cuestionario de Autoinforme,

dimensiones que no se hicieron evidentes en sus escalas de padres y maestros; es decir, el aspecto emocional de estos niños se documenta principalmente con el autoinforme; mientras que las dimensiones conductuales se documentan mejor con los cuestionarios de padres y maestros, llegando los autores a una conclusión análoga a la que se ha llegado en este estudio y a otros estudios en esa realidad colombiana, que demuestran que los niños con TDA están más expuestos a un trastorno de ansiedad que otros niños (hallazgo similar al de Scandar, 2002).

En otro estudio de la relación o más bien la delimitación entre TDAH (trastorno por déficit atencional con hiperactividad) y TD (Temperamento Díficil) no está clara aún (Capella & Gonzales, 2011). Los hallazgos señalan que los signos de TD en preescolares serían predictores tempranos de TDAH, pero no hay antecedentes suficientes que lo respalden. Otros señalan que el TDAH no sería un trastorno sino un tipo de personalidad (Jimenez, 2002; Ortiz, 1997), en donde la capacidad de concentración e inhibición de impulsos sería inferior al de otras personas.

De acuerdo con Cloninger (citado por Capella & Gonzales, 2011) los síndromes clínicos pueden ser definidos en términos de configuraciones de la personalidad, que se adaptan mejor o peor a los desafíos de la experiencia cotidiana. Según este autor el temperamento impregna lo cognitivo tanto en su forma como en su contenido, debido a que afecta la valoración y concepción de mundo y de sí mismo. Al haber concordancia entre temperamento y valoración de sí mismo y de su entorno, necesariamente esa cognición es única, individual. Esto lleva a reflexionar acerca de la existencia de relaciones

únicas muy complejas que no sólo afectan las conductas manifiestas, sino más aún, la concepción y valoración del mundo y de sí mismo. Planteamientos como los de Capella y González (2011) son similares a las propuestas teóricas del modelo Sociobiológico de la personalidad, por ende estos hallazgos emulan los resultados de los obtenidos por la autora en otro medio social hispanohablante.

Así mismo este estudio inédito plantea la necesidad de realizar investigaciones en otros grupos étnicos y en diferentes realidades hispanohablantes, utilizando el modelo sociobiológico de la personalidad de Ortiz aquí desarrollado, y ver de qué manera puede realizarse detección oportuna y eficaz de los desordenes de la atención selectiva en esta etapa tan crítica de desarrollo; ya que actualmente es interés prioritario en nuestra realidad nacional la prevención primaria en esta etapa de la niñez manteniendo una actitud de promoción de la salud dirigida al futuro de nuestra sociedad.

Como conclusiones se puede establecer que la interacción madre-hijo en la primera etapa de vida ejerce influencia significativa sobre la formación y/o deformación del sistema afectivo-emotivo y ello puede determinar a posteriori índices de Déficit atencional. A su vez existe correlación directa entre favorable desarrollo afectivo y óptimo nivel de atención selectiva, posterior a etapas tempranas de la niñez y finalmente existe correlación directa entre desfavorable desarrollo afectivo y deficiente nivel de atención selectiva, posterior a etapas tempranas de la niñez.

Teniendo en cuenta la revisión de la literatura científica y los estudios previos se recomienda emprender a posteriori

otras investigaciones dirigidas a diversas muestras clínicas de niños que establezcan diagnósticos y pronósticos diferenciales en cuanto a los déficits de atención y su asociación con desordenes de estimulación afectiva-emotiva en el ámbito de las Neurociencias y la Neuropsicología aplicada; así mismo diseñar y administrar talleres de información dirigidos a los padres de familia (en las Escuelas de Padres) con la finalidad de informar respecto a la importancia de la adecuada formación del componente del temperamento en los periodos críticos de desarrollo: los primeros 7 años de vida del niño y así adoptar medidas correctivas y preventivas de parte de ellos a fin de estimularlos adecuadamente en esta etapa tan significativa para la formación integral de su personalidad.

Las limitaciones en este estudio han comprendido básicamente la dificultad del estudio retrospectivo en la ubicación de los niños participantes y la recitación de las madres de familia, para administrar los instrumentos tanto el protocolo SNT-A como el Test de Diferencia de Caras.

Referencias

- Bará, S., Vicuña, P., Pineda D. A., & Henao, G. (2003). *Revista de Neurología*, 37(7), 608-615.
- Capella, C., & González, N. (2011). Contribuciones a la clarificación del diagnóstico diferencial entre trastorno por déficit atencional con hiperactividad y temperamento difícil en escolares entre seis y nueve años. En T. Quintana. (Ed.), *Investigaciones en psicología clínica infanto juvenil* (pp. 9-22). Santiago, Chile: Mínima.
- Covarrubias, M., & Cuevas, A. (2014). La perspectiva Histórico cultural del desarrollo y la construcción de la esfera afectivo-motivacional. *Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología*, 24(4) Recuperado de: <http://psicolatina.org/14/perspectiva.html>
- Díaz, M. (2009). *Curso Taller Avanzado. Técnicas y Métodos de Investigación Científica*. Lima: Manual UPCH.
- García, P., Llaja, V., & Sarria, C. (2009). Aptitudes cognitivas y estrategias de memorización secuencial de los alumnos de un Centro Educativo privado de Comas. Lima. *Revista de Investigación en Psicología*, 12(1), 45-59.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2013). *Metodología de la Investigación* México, D.F.: McGraw Hill.
- Ison, M., & Anta, F. (2006). *Estudio normativo del Test de Percepción de diferencias (caras) en niños Mendocinos*. Recuperado de: www.aidep.org/03_ridep/R29/r29art7.pdf
- Jiménez, L. (2002). Validación de una Escala psiconeurológica aplicada a la familia Lima: *Revista Cultura*, 14(4), 38- 43.
- Ortiz, P. (1994). *El Sistema de la Personalidad*. Lima: Talleres Gráficos Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ortiz, P. (1997). *La formación de la Personalidad*. Lima: Dimaso Editores.

Ortiz, P. (2004). *Cuadernos de Psicobiología Social 1 Introducción a la Psicobiología del hombre*. Lima: Talleres Gráficos Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ortiz, P. (2008). *Educación y formación de la personalidad*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades.

Sarria, C. (2013). *Scanning Neuropsicológico del Temperamento- Atención SNT-A para niños con déficit atencional*. Lima: Cepredim.

Scandar, R. (2002). El niño que no podía dejar de portarse mal Argentina: Distal SRL, pp. 87-90. Recuperado de www.neurologia.com/pdf/Web/3707/p070608.pdf

Thurstone, L., & Yela, M. (2012). *CARAS-R, test de percepción de diferencias revisado*. Madrid: Tea Ediciones.